

La investigación necesidad vital

Américo Gollo-Chávez
Universidad del Zulia - Venezuela
americod@gmail.com

El tiempo que nos ha tocado vivir tiene una sola oportunidad, y solo una. El desarrollo del conocimiento científico y a éste darle orientación ética. Sin ética el mundo camina hacia su propia destrucción y sin conocimiento científico no hay desarrollo, evolución posible. La libertad depende de la ética y el desarrollo económico, social, depende de la evolución misma del descubrimiento, del crecimiento del conocimiento científico. Esta verdad, demostrada en los hechos, tiene lugar en un mundo heterogéneo, desigual, con abismales distancias. Los niveles de crecimiento científico, sus usos, sus abusos también, entre los países, culturas que, para simplificar, llamemos avanzadas, y los otros, en su amplio sentido los nuestros, son inalcanzables. Para alcanzarlos necesitaríamos no sólo de un trabajo inédito por nosotros hecho, sino que requeriríamos, por necesidad, que aquellos se estancaran. Y ello no solo es imposible, sino que el presente y el inmediato futuro y el de allá muy lejos, el poder depende del mayor dominio del conocimiento científico, tecnológicos.

Si nos miramos con rigor hacia dentro, veremos que el en arte, nuestra América, la que aún habla el español y portugués, ha estado en la cima del mundo. Si observamos nuestro universo académico, científico, tecnológico, nuestros niveles económicos, calidad de vida, cultura política, la medición es desfavorable en grado superlativo. No es temerario afirmar que la razón de esto alcanza su decisiva causa en la lejanía del pensamiento científico, en la ausencia de pensamiento crítico, pues, sus intentos apenas si ha bebido en los mejores casos, son despojos del pensamiento filosófico, político de los centros avanzados. Basta observar los banales discursos sobre modernidad/postmodernidad. Neoliberalismo/populismo. Capitalismo/socialismo. Cientificismo/determinismo... La filosofía en silencio absoluto... mientras el arte impuso su camino, decidió su destino abrevando las fuentes de otros lares, según el arte es valor en sí mismo y sin temores arriesgando en la apertura de sus propios caminos.

¿Significa esto que estamos en cero?. No, en esta nuestra América hay centros de investigación, instituciones, personas que han asumido el reto. Son muy minorías de inmensos méritos. Son nuestros héroes, son nuestros Galileo, que si bien no tienen un poder inquisidor que los condene a morir en silencio, la inquisición de la ignorancia los avienta muy lejos. El refugio ha sido, en los mejores casos, el claustro universitario, donde viven su especial ostracismo. Nuestras universidades han sido, en general, dominadas por el pedagogicismo y su función preminente, la profesionalización mediante la docencia, ha impedido, por una parte, la dimensión científica que debe sustentar al profesional y, por la otra, la investigación como el único trabajo que produce conocimiento. Este grave mal o se supera o no se sale de esto. Y ello es posible, si y solo si, la investigación ocupa la función esencial de la Universidad.

La existencia de espacios para la difusión de la investigación, como este, Revista Científica Electrónica "AiBi" de la Universidad de Santander Campus Cúcuta, que publica productos de nuevo conocimiento representados en artículos científicos relacionados con las Ciencias Económicas, Artes y letras, Educación y Ciencias Tecnológicas, es un camino chico, pero camino, que va abriendo espacios al descubrimiento para el desarrollo del conocimiento. Y hoy, volvamos al comienzo, la tarea de la ciencia, en su amplio sentido es como en todos los tiempos, descubrir la verdad, para que sea asumida y se pueda superar sus entuertos, pues, "la verdad hace libres" si y solo si se asume para transformar las limitaciones y resolver problemas que la realidad impone para superarla. La verdad está en la caverna, y hay que entrar en ella mediante la investigación, para encontrar la luz que, a oscuras, habita en ella.